

Publicat el 23-4-2006 a "Levante - EMV".

"El paso desde el deseo a la acción, a través de las evaluaciones sentimentales, está influido por sistemas de creencias, por modelos. Algunos favorecen unas conductas disfuncionales o destructivas" José Antonio Marina. LA INTELIGENCIA FRACASADA: Anagrama, Barcelona. 2004.

## **Contra la violencia, tolerancia cero**

Maota Soldevilla \*

Hay días en que las noticias del periódico nos sobrecogen. Uno de ellos fue el pasado 21 de marzo, cuando me desayuné con los siguientes titulares en el diario Levante:

*"Investigan la muerte de una mujer en un incendio en el cual el esposo resultó herido. El juzgado no descarta que se trate de un caso de violencia doméstica"*

*"Acepta cuatro años de cárcel por intentar matar a su esposa metiéndole en un horno a 100 grados de temperatura"*

*"Un hombre dispara en un bar a su mujer y a un cliente, antes de suicidarse"*

*"La guardia civil detiene a maltratadores en Teulada , Callosa , Santa Pola y Altea"*

*"El Consell alerta de un repunte de la violencia sobre los bebés"*

*"Mejora el estado de las dos pequeñas, de solo unos meses de vida, ingresadas en Valencia y Alicante con lesiones importantes a causa de malos tratos producidos presuntamente por sus allegados"*

*"Detenida en Zaragoza una mujer por agredir presuntamente a sus hijas de 9 y 14 años"*

No me extrañaría que piensen que estoy exagerando, pero lamentablemente no es así.

¿Qué puede llevar a unos padres a agredir a sus hijos? ¿Qué causas tienen que concurrir para maltratar sin piedad a la persona con la que se ha mantenido o se mantiene una relación sentimental?

Según los especialistas, la mayoría de las situaciones de maltrato familiar no suelen ser planificadas. Es más, se suelen producir por la noche cuando el cansancio del final del día facilita la pérdida del control sentimental. Al parecer es éste el momento más propicio para que aparezca la furia, esa embestida que nos provoca una breve locura en donde se desarrolla el

drama e irrumpe la violencia. Es un hecho demostrado que en su inmensa mayoría, las distintas formas de maltrato familiar tienen que ver con la falta del control emocional, una situación a la que coloquialmente nombramos como 'pérdida de los nervios'.

Nuestra compleja condición humana, capaz de generar nobles sentimientos de convivencia social, también es capaz de producir sentimientos fuertemente antisociales. Nuestra frustración ante el fracaso de expectativas o esperanzas, el miedo y, en suma, nuestra desesperación de no poder ver satisfechos nuestros legítimos deseos son resueltas en ocasiones por medio de la violencia.

Pero también nos dicen los especialistas que la represión o el desarrollo de nuestras tendencias a resolver los conflictos sentimentales por medio de la violencia está en estrecha relación con la tolerancia o intransigencia que la educación y el entorno social que nos rodea tienen ante su uso.

Antonio Damasio, premio Príncipe de Asturias y uno de los más interesantes neurólogos del momento, es uno de los profesionales que más ha incidido sobre la importancia que tiene la tolerancia social en el desarrollo o disminución de la agresividad de los individuos; además mantiene que la persona es de verdad inteligente cuando une a su capacidad intelectual el conocimiento y control de sus afectos sentimentales. Según este científico, toda decisión humana es producto tanto de procesos cognitivos como de mecanismos emocionales.

Canalizar las emociones que expresamos desde la infancia, para fomentar el afecto por aquellas más adecuadas para la convivencia social y reprimir las antisociales, tiene que ser un objetivo compartido por todos, no sólo por los centros de enseñanza y los padres de los alumnos en edad escolar. Para alcanzar este objetivo, no es lo más conveniente la implantación que está teniendo en nuestra sociedad la violencia como forma de entretenimiento: la violencia es mayoritariamente el hilo conductor en el que se desarrolla la acción de las películas, de los comics y de los videojuegos, que consumen en la actualidad los adultos y también niños y adolescentes. ¿Hasta cuándo vamos a seguir fomentando la utilización de la violencia sobre el otro como chivo expiatorio de nuestros propios fracasos y angustias?

Y no estaría de más que fueran nuestros representantes políticos los primeros en ponerse a la labor, abandonando el lenguaje y las actitudes de crispación permanente a las que últimamente nos tienen habituados.

\* Professora de l'Escola d'Arts i Oficis

Fitxer baixat de <http://www.terracritica.org>